

635

# Instantáneas



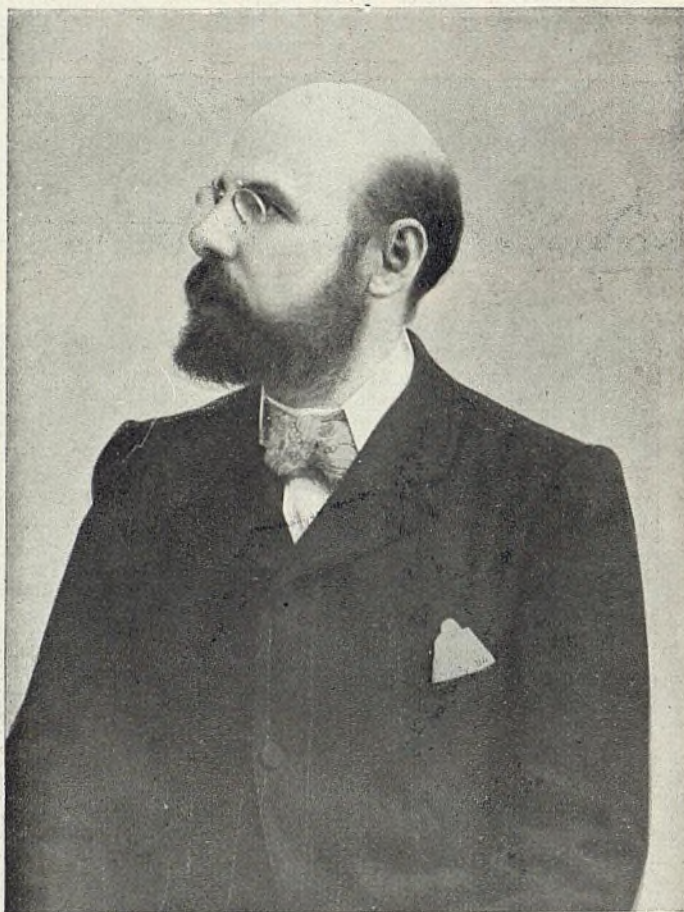
CONCHA MARTÍNEZ

Año III.—Núm. 83.—Sábado 5 de Mayo de 1900.

15 céntimos en España.

Ayuntamiento de Madrid





El Marqués de Valdeiglesias.

Antes que de las cualidades, voy á hablar de los defectos de mi Director; y así los caballeros que se han figurado—porque se lo han figurado muchos—que esto es un bombo, se pueden ir á freir espárragos, entristecidos por no poder hacer á mi costa cuatro frascillas de mesa de café.

El defecto saliente, capitalísimo, del marqués de Valdeiglesias, es una modestia rayana en lo inconcebible. No hace muchas tardes, el maestro Julio Burrell me decía lo mismo:

—Es una cosa horrible el altruismo de Escobar. Cualquier trabajo pasable, nada más que pasable, de otro, es una gran cosa. Todo lo suyo se le antoja parrucha. «Phs... No vale nada, no vale nada»... ¡Pero hombre de Dios, si está muy bien hecho! Y se irritaba Burrell, y me irritaba yo, y los dos citábamos casos de modestia estupendos.

Yo decía: Era menester cogerlo, pasearlo por todas las redacciones á la hora del cierre y que viera á los otros directores. Que se empapara bien de lo que hacen y de cómo lo hacen... Y luego, cuando él empezara su trabajo de todos los días, decirselo: ¡Hace ninguno lo que usted?

—Y entonces tendría usted que pelear-se, porque diría: ¿Pues qué hago yo?

Porque hay que fijarse en que el director de *La Época*, marqués y senador vitalicio, cuyo nombre no falta ni un solo día en las crónicas del gran mundo, del verdadero gran mundo; hombre aristócrata de verdad, y no de *doubté* como tantos otros, se levanta á las ocho de la mañana y es el primero que entra en la redacción y sale el último. Á las ocho de la noche.

Hace de todo: sueltos, noticias, artículos, crónicas, telegramas, sucesos; de todo entiende y en todo está. Tan es así, que cuando falta unos días—días en que va á alguna expedición de caza, á respirar un poco,—la redacción pierde incho de su carácter típico.

Y con todo, no es D. Alfredo periodista á la manera de algunas eminencias fofas, que se llaman periodistas modernos, á la francesa, porque corren, van y vie-

nen, se meten en todas partes, lo husmean todo y todo lo invaden; sino periodista que sabe tres idiomas como el Padre Nuestro, que en dos minutos se impone lo mismo de lo que es el arancel de Aduanas que de la *gustancia* de un artículo de *Clarín*; igualmente de los juicios de *The Times* sobre la guerra anglo-boer, que de un artículo financiero de *La batayeta*. Tiene una facilidad asombrosa para asimilarse cuanto lee y un golpe de vista de maestro, para tratar de todos los asuntos.

En los días de gran jaleo político, habla con los ministros cinco minutos, llega á la redacción y á vuelo pluma redacta una de esas *Notas de última hora*, sueltos de claroscuro, entre si es ó no es, velados, difícilísimos, en los que se apunta derecho y nadie ve la intención más que aquel contra el que se dispara. Táctica admirable, diplomacia inconcebible en un temperamento meridional, enardecido, nervioso, que no puede estar si no cambia de sitio, que se fatiga con una conversación de media hora, que se cansa y se aburre si no está en constante trabajo y en actividad continua.

Un detalle: hace meses, cuando la epidemia de la *grippe*, D. Alfredo se sintió mal. Nos dijo entonces: —He estado y estoy luchando con el trancazo; sé que viene contra mí, pero veremos quién vence. Se metió en la cama. A la otra mañana, cuando comentaba cómo estaría, se presenta el Director diciendo: —Es imposible. No puedo aguantar la cama. Me desespero. Y se puso á trabajar, con una calentura de padre y muy señor mío.

En fin, que sería completo si no fuera por esa modestia suya, que me da tanta rabia. Como que se lo he dicho.

—Dése usted tono... El día en que tengamos que decir á usted: —Señor Marqués, esto ó lo otro—ese día me pongo loco de contento. Palabra de honor que sí.

Cristóbal de Castro.

Nos  
cir en  
ofertas  
ce desd  
Nuest  
Dest  
mos lu  
más.  
tamañ  
Revist  
mero d  
doble  
seguir  
ella sie  
mo de  
mos,  
una l  
de, e  
leal; n  
de que  
to nue  
ños: i  
allá;  
todas l  
des que  
senten  
remos  
las fu  
abando  
llegar á  
nuestr  
mientos  
¡Jesú  
crificóse  
mir a  
¡Nosotr  
remos, r  
caremos  
rrespon  
vor que  
nos disp



# Instantáneas



Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director: M. SALVI

## NUESTRAS REFORMAS

*No hay plazo que no se cumpla  
ni deuda que no se pague, etc., etc.*

(Cantar popular.)

Nosotros teníamos una y hoy la hemos pagado. Habíamos prometido introducir en INSTANTANEAS importantes reformas, y hoy cumplimos nuestras ofertas; estábamos propuestos á sacrificarnos en bien del público que nos favorece desde nuestros primeros números, y, como verán los lectores, nos sacrificamos. Nuestras promesas quedan convertidas en realidades.

Desde hoy empieza para nosotros una nueva vida; diez y nueve meses llevamos luchando por complacer á nuestros asiduos lectores: desde hoy lucharemos

más. Dar mayor tamaño á nuestra Revista, más número de grabados, doble lectura, y seguir el precio de ella siendo el mismo de 15 céntimos, compone una lucha grande, empeñada, leal; mas no han de quedar en esto nuestros empeños: iremos más allá; venceremos todas las dificultades que se nos presenten; combatiremos hasta que las fuerzas nos abandonen, para llegar á la meta de nuestros pensamientos.

¡Jesús luchó, sacrificóse por redimir al mundo!  
¡Nosotros lucharemos, nos sacrificaremos, por corresponder al favor que el público nos dispensa!

La Redacción.



Carmen Cardoso.

Aplaudida tiple española.

Ayuntamiento de Madrid



## Positivas

Y

## Negativas.

Todo pasa.—El 1.º de Mayo.—Obreros y burgueses.—La Unión Nacional.—Quién era Hampders.—Segundo aniversario de Cavite.—Silvela y la Marina.

Todo pasa. Pasó el invierno, pasó la crisis y pasó con ella un autoridad madrileña dignísima, pero sin éxitos, de dirigir el cotarro municipal á dirigir las relaciones exteriores. Repito que todo pasa.

Ha pasado de igual modo, y sin conmociones sensibles, la fiesta de 1.º de Mayo. Hará como diez años, nuestro país, donde todo llega tarde—porque hemos reservado la puntualidad para las fiestas de toros y frontones,—nuestro país, digo, se conmovió de todas veras cuando, hallada la fórmula de *los tres ochos*, se celebró por vez primera la fiesta internacional del trabajo. Solamente Sagasta permaneció tranquilo; la afabilidad de su carácter no se interrumpió un segundo, y cuando Pablo Iglesias (á quien ahora llaman don Pablo los periódicos burgueses), se presentó con sus amigos en la Presidencia del Consejo, Sagasta le recibió como pudiera al mismo D. Pablo Cruz; sacó la petaca y repartió cigarrillos á los representantes del cuarto estado.

Con menores talentos y experiencia que el jefe del partido liberal, no tuve menor tranquilidad. Recuerdo—y no para echármelas de profeta—que en el fondo de aquella mañana dije en *El Globo* que el conflicto social se resolvía, como tantos otros, por la eficacia de la libertad.

Así ha sido, en efecto, y aun los sacudimientos causados por manifestaciones anarquistas no han interrumpido la obra del socialismo, sino que han venido á hacerla menos temible. Así se explica que los periódicos que cultivaban entonces la nota terrorífica llamen ahora *D. Pablo* al apóstol de los obreros.

Soy individualista, es decir, que milito en el campo opuesto al de Iglesias y los suyos; pero reconozco cuánto ha aumentado su influjo, del que tenemos claras pruebas en los triunfos subsiguientes á las huelgas de cocheros y mayoresales de tranvías. Si los socialistas buscaran un emblema para el escudo de su causa pueden elegir una tralla refulgente en campo de gules.

\*\*\*

Pues en estas circunstancias, cuando el mayor y más verdadero ministro que ha ofrecido al país Silvela—el Sr. Dato—se ha ocupado de un modo efectivo en la legislación del trabajo, es cuando la *Convención mercantil*, con inoportunidad deliciosa trata de abrir por sí y para sí los nuevos surcos de una política hidráulica y mercurial, en que la mesocracia domine y la burguesía impere.

¡Bonitos son estos tiempos de agitación social para fundar oligarquías burguesas! No cuentan, sin duda, los comerciantes

con aquella advertencia del Libro Santo: *Con la vara que midieres serás medido y se aprestan, según parece, en conciliábulo trascendentales, á resistir el pago de los tributos.*

Los que no quieren cerrar los dominos para que su dependencia descanse, tratan de cerrar otros días para que descanse el bolsillo. Y una vez hallada la celada de cartón, dipútanla como el Hidalgo manchego por encaje finísimo y aseguran por su conciencia de comerciantes que la resistencia al pago de los tributos no constituye delito. Teoría nueva es esa. Han pasado diecinueve siglos desde el tiempo en que escribas y fariseos, para hacer á Jesús responsable de un delito, le imputaron que predicaba la negativa del tributo al Cesar. Ya entonces era delito no pagar las contribuciones.

El mal de todo esto es que si el movimiento de la Unión Nacional conduce á un desengaño á las gentes, habrán desmoralizado á los *neutros*, como ahora dicen, y cuando se llame á la opinión para que intervenga, no oirá nada, ni á nadie.

\*\*\*

Como el Sr. Paraíso es mucho más político que escribano y el Sr. Costa mucho más literato que notario, han redactado un documento con letra de éste y música del *Duo de la Africana* (por aquello de *non lo pago*), en que se contienen varias bellezas y algunas gallardías de la cultura positiva que el Sr. Costa posee.

Lo que más ha gustado del manifiesto—que tiene mucha trastienda,—es la frase aquella: *Un contribuyente inglés, Juan Hampders... que se resistió al pago.*

Pero ocurre que, siendo el Sr. Costa académico correspondiente de la Historia, estaba, á mi parecer, obligado á evacuar completa la cita. La negativa de los *escoceses* al pago, en 1638, se fundó en que Carlos I permaneció once años sin convocar el Parlamento, que, por lo tanto, no había votado los tributos.

Quiere además el manifiesto que *cada contribuyente español sea un Hampders*, y como éste era primo de Cromwell—jefe verdadero de la revolución inglesa,—nos parece excesivo el número de primos revolucionarios que desea hallar la Unión nacional.

\*\*\*

El Sr. Silvela se ha reservado para sí la cartera de Marina. Ignoran todos si hay en esa resolución la habilidad de un acto ó un acto de habilidad.

Han pasado dos años de la vergüenza de Cavite. No están ya rojas de sangre las bahías de Manila y Santiago, pero el rubor de la humillación y del menosprecio tiñe aun el rostro de todos. El estéril sacrificio no ha conquistado una lágrima para los muertos, ni una palabra de consuelo para los vivos.

No pueden continuar de tal modo el país ni la marina. Necesaria ésta, no puede negarle aquél unos medios sin los cuales resultaría ineficaz, y no ha de lograrse el respeto de los ajenos si se comienza por tasar los medios de imponerlos.

MANUEL MARÍA GUERRA





## Crónicas para INSTANTÁNEAS

Me he dado un madrugón de padre y muy señor mío. La camarera del fonducho en que estoy—un fonducho, y me cuesta dieciséis francos por día—entró en la alcoba armando una algarabía infernal.

—*Monsieur... Monsieur... Vous avez d'une lettre interessante... Pardon... Mais j'ai la besoin.*

—*Suffisant... ¡Paroteu!... Suffisant...*

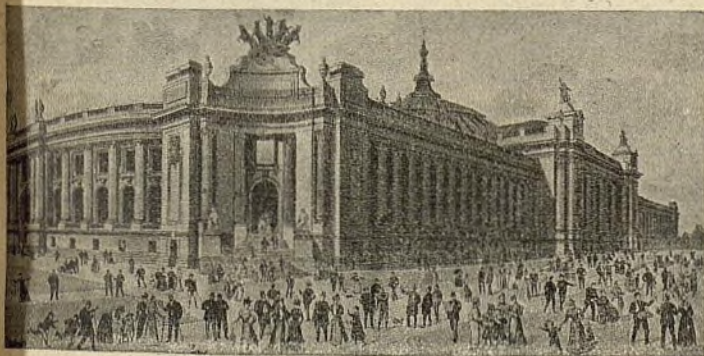
En resumidas cuentas; la doncella me traía una carta de un compatriota, de un español que llegó ayer, hospedándose en el hotel del *Palais d'Orsay*, adonde me invitaba á almorzar.

—Avisa un coche, le dije. Pero la infeliz puso una cara de angustia, como si le hubiera dicho:

—Avisa al Presidente de la República.

¡Un coche! Pues bonitos andan los señores cocheros estos días: con más orgullo que D. Rodrigo en la horca. No hay modo de coger un *fiacre*, á no ser que sea usted un primo y pague cinco francos por hora. De modo y manera que tuve que ir á pie.

Mi amigo me aguardaba en un hermoso cuarto con vistas á la Plaza de la Concordia.



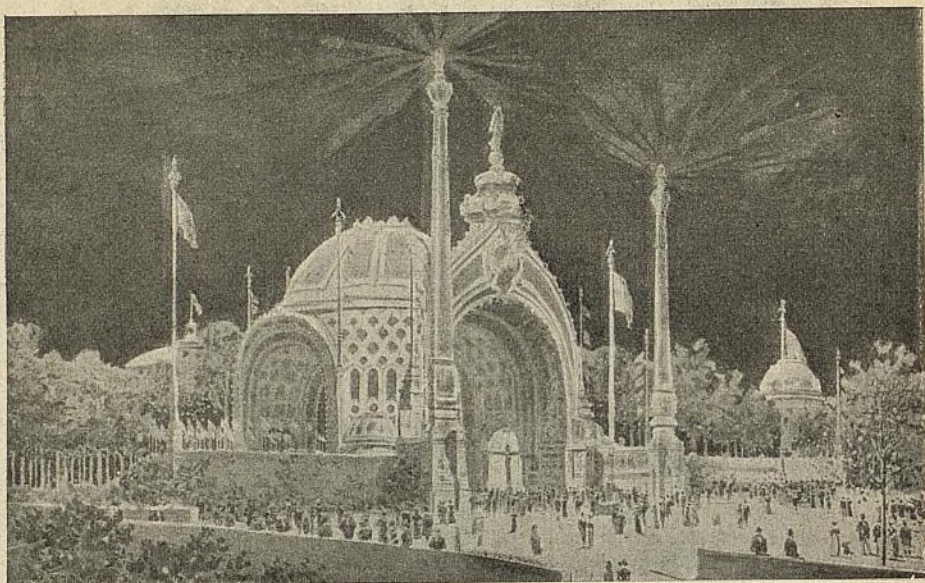
El gran Palacio.

Mientras almorzábamos, con las ventanas abiertas, las gentes madrugadoras entraban por la Puerta monumental: los 36 postigos que la puerta tiene no daban abasto. Los primeros días, el público se llamó á engaño; pero ahora va tomando con calor el asunto y se calcula que, de hora en hora, sólo por la Puerta grande entran diez mil personas á la Expo-

sición. He visto á una familia de portugueses lo más notable del mundo. El marido, un barrigudo enorme, le daba con el codo á la señora; mostrándole la estatua de la *Villa de París*, que está encima de la puerta de entrada.



—*Seu moito hermosa la parisién.*  
Y á la portuguesa, indignada y celosa, todo se le volvía decir: — *A'noite veremos... A'noite.*



La puerta monumental.

Cuando terminamos el almuerzo, mi amigo, que es un apasionado de Tolstoy, me rogó que fuéramos á ver el pabellón de la Siberia.

—¿Pero estás loco?... ¿Tú crees que eso está ahí, á dos pasos?...

Que quieras que no, allá fuimos, montando en la plataforma giratoria—con lo que á mi amigo le entró una vomitona que á poco echa hasta la papilla,—y deteniéndonos en la calle de las Naciones, delante del dichoso pabellón de la Rusia Asiática.

Entramos. Aquello es un lío. Aldeanas con ojos de cabra triste, *mocijiks* metidos en sus sayos de piel de oso, trineos, cabañas.

Y sobre todo, allá, en el piso principal, una especie de camarote que da más vueltas que un trompo. Sentados allí y traqueteados por las vueltas, desfiló ante nosotros un hermoso panorama siberiano. Montañas enormes nevadas, rebaños de renghiferos corriendo, aldeas pobres, estepas en que pastaban manadas de caballos flacuchos, grandes ríos surcados por canoas... ¡La mar!

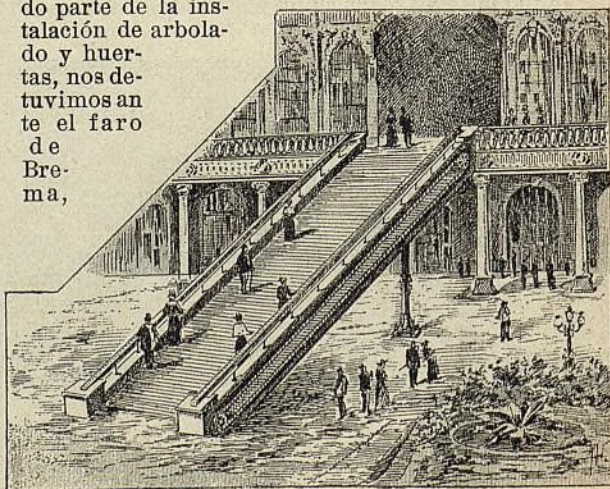
Salimos medio locos. Luego, metiéndonos Sena arriba y atravesando parte de la instalación de arbolado y huertas, nos detuvimos ante el faro de Brema,



Estatua de la villa de París

gallarda torre hecha de ladrillos de cemento, en lo alto de la cual está el faro que, alzándose entre mástiles y velas, vierte de noche sus luces de color sobre barcas y bergantines que, colgados en el aire, navegan en el espacio...

Una tribu de japoneses que, después de corretear por París, volvían á su pabellón, medio *curdas*, co-



Escalera móvil.



menzó á dar aullidos, que no eran otra cosa sus *ki-li-ang* ensordecedores. Y mi amigo que es un andaluz cerrado, más vivo que la pólvora, decía:

—¡Camará! ¡Y pensar que esta gente anda *zuelta*, cuando en mi cortijo amarran á los mastines!...

Y, la verdad sea dicha, los hijos del país del Sol parecían, si no mártires, por lo menos galgos! ¡Corrín más que automóviles por el puente de Alejandro III.

Viéndoles ir y asombrados de que en la *Ville lumière* se permitieran semejantes adefesios, mi amigo y yo nos detuvimos cerca del palacio de Bellas Artes.

El gentío aumentaba. Un mar de cabezas que se movían como polichinelas, agitaba enormes sombreros de mujer, llenos de pájaros y flores, turbantes de moros, cascos relucientes de los *sergents de ville* (*guindillas*, para que ustedes lo entiendan), penachos de igorrotos, gorras de marineros... toda una indumentaria de cabeza que mareaba y aturdí.

Mi amigo el malagueño no se fijaba en estos detalles; fijo en su idea de *camelar* á las gitanillas, abría ojos como taza cada vez que una de estas chiquillas provocativas y maliciosas, recogiendo la falda coquetonamente, guiñaba los ojos con picardía, murmurando:

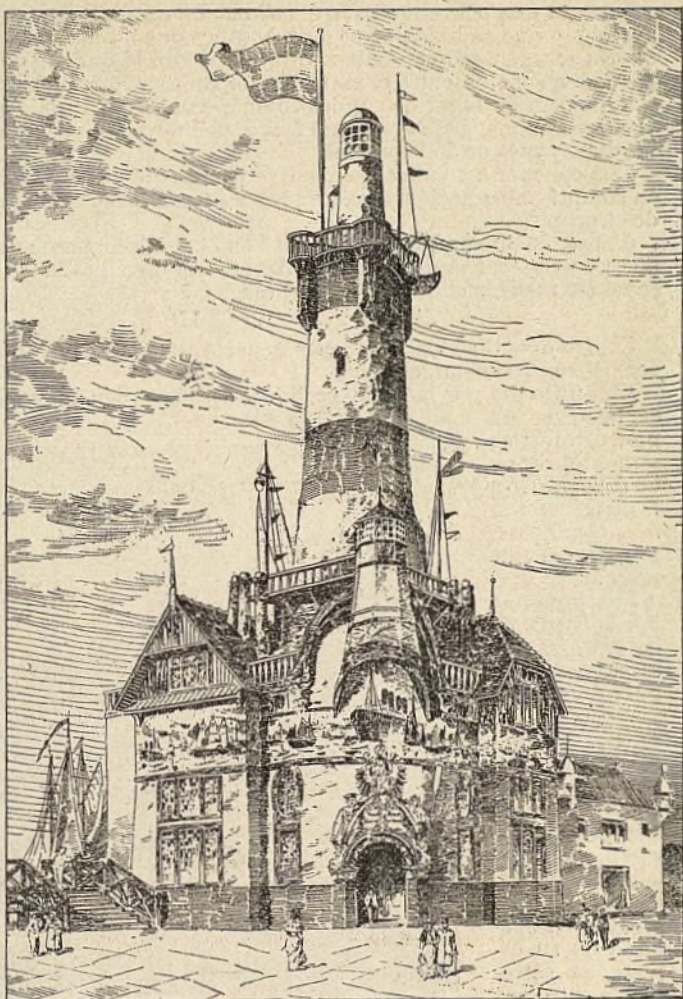
—*C'est là... L'espagnol est sosti...* ¡Ji, jil... Y se reía con toda su alma, mientras mi pobre amigo me decía:

—*Mirusté...* A mí que me den mujeres que hablen en cristiano. Pero ¡por vía é los moros! qué ví á jazé yo zi pué zer que me estén tomando el pelo!...

Alberto Estrñai

París, 30 Abril.

(Fotografías de Mr. Lemaitre et ses fils.)



El faro de Brest.

## El Alcàzar de Segovia.

### SONETO

Tumba de nuestro muerto poderío,  
jirón de nuestros viejos esplendores;  
recogen tus estancias los rumores  
que se alzan en las márgenes del río.  
Mansión radiante ó calabozo umbrío,  
tú presenciaste, en épocas mejores,  
la fe de los caudillos triunfadores,

del condestable el pérfido desvío.  
¡Torre del rey Don Juan, á tus almenas  
no ha de llegar, cantando nuestras penas,  
el afán del que tímido solloza;  
que aún puede Iberia fulminar el rayo,  
y hazañas refrescar del Dos de Mayo,  
de Lepanto, Ballón y Zaragoza!

RAFAEL OCHOA



## LA DESPEDIDA

### I

...Elena se había casado con Julio, no por cariño, sino por interés. Era una mujer viciosa; no amaba más que el lujo, el placer, la orgía. No era mujer nacida para el amor; tenía cara de ángel, pero corazón templado en las fraguas del infierno.

Ella era una pobre modista; él coronel de un regimiento, y la diferencia de posiciones fué lo que la hizo unirse á un hombre que no amaba. Julio, por el contrario, la quería entrañablemente. Mas pronto sucedió lo que era de esperar; que empezaron las desavenencias entre el matrimonio. Su casa, que podía haber sido un paraíso, se convirtió en un lugar de suplicio. Jamás cesaban de cuestionar, y por fin concluyeron, viviendo juntos, bajo el mismo techo, primero por pasar las horas sin verse; luego los días, y más tarde los meses.

Ella concurría á toda clase de diversiones, mientras él, el infeliz de Julio, sumido en sombría abstracción y encerrado en su gabinete, consumía su vida olvidado hasta de sí propio.

¡Pobre, cuánto sufría! Hasta pensó en el suicidio; pero aún acariciaba la esperanza de que volvieran aquellos felices días de amor en que ella le decía á todas horas: «tuya soy; sólo tú serás el dueño de mi corazón»...

### II

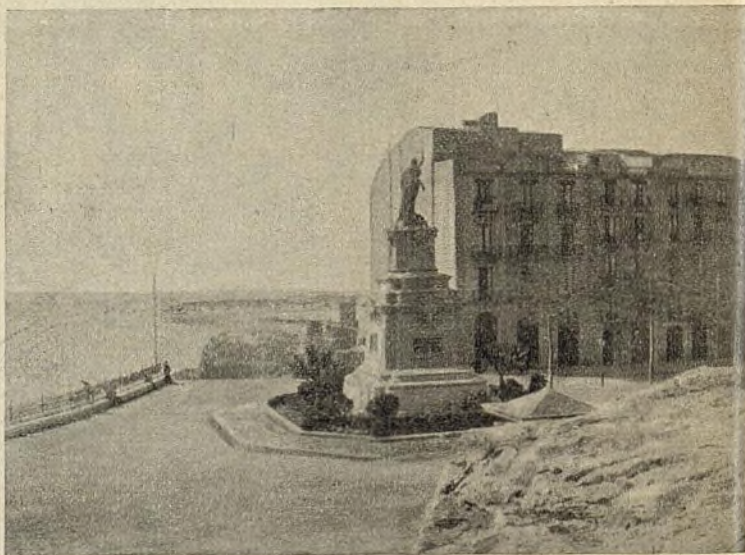
Cuatro días llevaban las tropas acuarteladas. Se esperaba sólo el aviso para marchar al campo enemigo.

El quinto día por la tarde recibió Julio la orden de salir con su regimiento para proteger un plan estratégico y maniobrar en combinación con otra columna para sorprender al enemigo.

Sintieronse los toques de las cornetas, y un segundo después estaba formado el regimiento en el patio del cuartel.

Julio se hallaba como siempre impávido, atormentado por el dolor de no haber podido despedirse de su esposa; de estrecharla entre sus brazos antes de partir.

Pero aun tenía tiempo, pues aunque los minutos eran contados, aunque cualquier retraso podía dar lugar á que el enemigo entrase en la población; sin embargo, con un segundo tenía bastante para verla, y llevó su idea á cabo.....



TARRAGONA.—Monumento á Roger de Flor.—Balcón del Mediterráneo.

Inst. de J. Oller Domingo.

### III

El sol empieza á teñir el campo de batalla; todo está triste, silencioso, desierto; tan sólo se ven algunos cadáveres por el suelo, bañados en sangre...

El ataque de la noche anterior fué rudo y fiero; las tropas leales habían sido derrotadas, por llegar tarde al sitio designado el regimiento que venía de la población...

El rónico ruido de una descarga de fusilería turba aquel silencio. ¡Es un fusilamiento! Larga fila de prisioneros espera llegue el supremo instante de ser pasados por las armas...

También entre ellos está Julio; ¡el más culpable! ¡el coronel que había llegado tarde con su regimiento al campo de la lucha!...

Un anciano acaba de llegar á aquel horrible lugar.

Con paso incierto, con la mirada espantada, con su rostro comparable sólo al de un cadáver, atraviesa entre los prisioneros, se acerca á Julio y le abraza.

Este vuelve la cabeza y su rostro se anima; sus ojos, sin expresión ya, brillan de nuevo; sus labios pretenden entreabrirse para dar paso á una sonrisa... El que viene á verle es Juan, su criado de confianza. ¡Le traerá noticias de su esposa!

—¿Y ella? ¿Y Elena?—le pregunta.

Y el anciano, con los ojos inundados por las lágrimas,—¿Elena?—contesta.—¡Elena ha huido con un jefe enemigo!...

Gerardo Farfán.





## DEL ARTICO AL ANTÁRTICO

Notas cosmopolitas  
por Lazram O'Nairam.

En Asnieres, pueblecillo inmediato á París, existe un nuevo cementerio, creado gracias á la iniciativa de la Sociedad protectora de animales, para dar sepultura á los restos de sus *protegidos*. No se trata de un simple estercolero, sino de una verdadera necrópolis, con sus sepulturas, lápidas, epitafios y hasta panteones. Cementerio que se ve muy concurrido sobre todo por viudas y huérfanas, que si nose acuerdan de ir á visitar los cementerios donde reposan sus difuntos maridos ó padres, en cambio no olvidan á su perrillo favorito, á su querida y mimada gatita de angora,

ó á su idolatrado canario. Como de lo ridículo á lo sublime no hay más que un paso, la sonrisa de desdenosa burla que esta noticia nos produce en un principio, no puede menos de trocarse en profunda meditación ante la grande y á veces amarga filosofía que encierran muchos de los epitafios que se leen en dicho cementerio. He aquí algunos de ellos.

Sobre el sarcófago del perro *Barry*: *Salvó la vida á cuarenta personas y la cuarenta y una le mató á él*. Un poco más allá del sarcófago de *Barry* y bajo la escultura de un perro yacente: *1895-1900 Homenaje á Loulou. Testimonio de reconocimiento de una madre á quien Loulou salvó en 1895 á su hijo que se ahogaba en el Garona, el bravo Loulou no tenía más que nueve meses y una de sus patas se hallaba rota*. En otro mausoleo hay un perro en actitud de estar alerta y debajo este epitafio: *Me salvó la vida*.



*¡Le era deudor de este recuerdo!* En la tumba de un minino se lee: *¡Era gato y fué el único amigo leal que he tenido!* Y finalmente, como condensando todos y justificando hasta cierto punto este excesivo amor hacia los animales, sobre una lápida se lee este pensamiento de Chamfort:

*¡Cuanto más se conoce al hombre más se ama á las bestias!*

\* \*

Un médico inglés (¡inglés había de ser!) ha hecho el cálculo de que la cabeza humana cuenta por término medio con ciento veintisiete mil ochocientos

cabellos. El pa-  
cientísimo doctor  
no ha hecho sus  
cálculos en nin-  
gún calvo, sino en  
cabezas de regu-  
lar cabellera.

¡Si todos los  
médicos se dedi-  
casen á estudios  
tan inocentes  
como éste, menos  
víctimas ocasio-  
narían en la hu-  
manidad!

\* \*



*Casas portátiles:* Nuestros amigos los yanquis, otra cosa no serán, pero lo que es de iniciativas y de novedades no carecen; testimonio de ello es el

adjunto grabado; no satisfechos con sus casas elevadísimas han ideado las portátiles, formadas por fuertes armazones de hierro y que, sin desarmarlas y colocadas en vagonetes, son transportadas con suma facilidad de una á otra población. ¡Cuántas veces ocurre que un inglés va á presentar su cuenta á su deudor y se encuentra que éste ha volado en busca de mejores climas, con casa y todo!

## La jaula de los gorriones.

En una huerta vivían  
treinta ó cuarenta gorriones  
y á todas horas tenían  
entre ellos mil disensiones.

Para que todos cesasen  
en sus grescas y altercados,  
acordaron se nombrasen  
dos gorriones diputados;  
los que, de diversos modos,  
debían con seriedad,  
establecer entre todos  
la justicia y la equidad.

Convocaron á elecciones,  
y de diversos partidos,  
más de catorce gorriones  
quisieron ser elegidos.

Los más listos pronunciaban  
discursos todos los días,

para ver si así ganaban  
generales simpatías;  
otros, algo más ladinos,  
para que fueran votados,  
prometían dar destinos  
si salían diputados.

Y dos de aquellos gorriones  
—que no sabían hablar—  
regalando cañamones  
á los que iban á votar,  
se ganaron la elección  
sin el menor alboroto,  
¡pues no hubo un solo gorrion  
que les negara su voto!

Hoy los demás les halagan  
y no hay riñas ni altercados,  
¡porque todo se lo tragan  
los gorriones diputados!

JOSÉ RODAO

## Carta abierta.

*Sr. D. Sinesio Delgado.*

Muy señor mío y amigo:  
Salvi, que con entusiasmo,  
aplaudí anoche en Romea  
á la simpática Prado,  
la cual es, como usted sabe,  
tan *Ligerita de cascos*  
que le vuelve loco al Nuncio  
con su gracia y con su garbo,  
ha tenido la ocurrencia  
de confiarme el encargo  
de felicitar á usted  
por el éxito alcanzado.  
Se que al hacerlo me expongo  
á que usted, viendo lo malos

que son mis versos, me mande  
de una puntera al... Parnaso.  
Pero no es mía la culpa;  
yo con Salvi pongo á salvo  
mi responsabilidad,  
y al mismo tiempo le mando  
su enhorabuena y la mía,  
con un apretón de manos  
de este admirador y amigo  
con pujos de literato,  
que está á su disposición  
si puede servirle en algo.

DEUSEDIT.



Otra vez está sobre el tapete la cuestión de los sombreros; pero ahora no se trata de las monumentales bimbos que impiden ver el escenario á los espectadores que tienen la desgracia de sentarse detrás de una dama con cúpula. Esta prenda de la indumentaria femenina se ha declarado invencible á pesar de los rudos ataques lanzados contra ella en los indispensables *couplets* de todos los apropósitos, despropósitos, disparates y desatinos más ó menos cómico-lírico-bailables y hasta fusilables que á diario producen los ingeniosos monopolizadores del género chico.

Se trata del sombrero de copa, de ese cilíndrico y ya casi popular cubre-cabezas, sentenciado ¡ay! al desuso por el gran regenerador hidráulico.

«La chistera es el símbolo de nuestras calamidades políticas y sociales—ha dicho Costa—y á toda *costa* hay que desterrar esa política y esas chisteras, *costen* lo que *costen*.»

«¡Y á nosotros que nos parta un rayo!»—decía, leyendo la carta de Costa, un sombrerero de la Costanilla de los Desamparados.

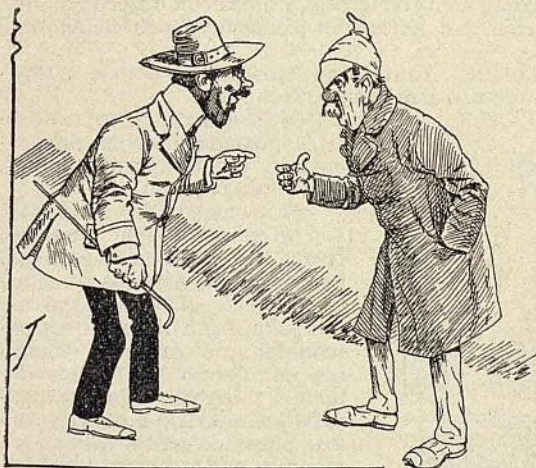
Y no hay que decir que la epístola del ilustre baturro, leída en Rioseco, ha producido una revolución en la cabeza de todos los españoles, que ahora estamos rompiéndonos los *cascos* (primera acepción, porque hay que distinguir) en busca de un casquete que satisfaga al notario de Graus, y desde la promulgación de la carta de don

Joaquín es peligroso salir á la calle con sombrero de felpa, porque se expone uno á recibir otra ídem.

Ayer mismo, sin ir más lejos, me encontré en la calle del Sombrerete á un Senador gamacista (y aquí también hay que distinguir), padre de ocho hijas casaderas é incasables, por feas, y el fecundo padre grave de la patria iba haciendo el ridículo. Tenía vendada la cabeza y tapado el ojo derecho igual que los caballos de los picadores, y encima del apósito llevaba puesto un gorro blanco de dormir, en forma de papeleta.

—¿Se ha vuelto loco, amigo D. Patricio?—le pregunté.

—Todavía no; pero si D. Germán no manda pronto y Costa no retira su carta, iré sin remedio



hacer compañía al cura Galeote. Figúrese que iba yo de paseo con mis cuatro pares de hijas, formadas de á dos, como los niños del colegio, cuando al pasar por una tienda de percales, sale un dependiente y me corta el paso diciendo:

—Caballero: ha llegado el momento de la regeneración. La chistera es el símbolo de nuestra decadencia mercantil. ¡Abajo las chisteras!

Y sin mediar más, me dió un fuerte golpe en la cabeza con la vara de medir, poniéndome el sombrero como un acordeón y el ojo como una ciruela claudia.

—¿Y por qué sale á la calle con ese gorro tan raro?

—¡Oh, amigo! Esto es una medida de precaución y seguridad contra las agresiones de los prosélitos de Costa. Si el sombrero de copa les es odioso porque lo consideran como símbolo de la política funesta, esto, en cambio, debe serles muy simpático, porque por su forma de papeleta, racionalmente pensando, debe ser considerado como símbolo del comercio... de ultramarinos y de todos los comercios que usan envolturas cónicas.

Dejando aparte este pequeño incidente, y otros de su índole ocurridos la semana anterior, he de manifestar que la famosa carta ha llevado gran número de prosélitos al partido de la U. N., porque además de la adhesión de todos los gorreros de la Península é islas, se han sumado también á la política de Paraíso y Costa los innumerables *gorristas* que conviven con nosotros, los primos *paganos*, y hay que reconocer que Costa, al dar el grito contra los sombreros de copa alta—como dice mi patrona—ha escrito en su bandera el lema más simpático á la mayoría de los españoles, que hace mucho tiempo andaban buscando con linterna un caudillo que los llevase á la consecución de su bello ideal: ¡Vivir de gorra!



Otras gentes, á quienes les es igual que gastemos sombrero calañés ó que lo llevemos de tres picos, se han conjurado contra los automóviles, por considerar que estas máquinas son perjudiciales y antiestéticas.

La guerra á muerte se ha declarado al mismo tiempo en el extranjero y en España. Allí, mirando, como siempre, á través del cristal de la conveniencia, y aquí, como siempre también, echando á un lado lo práctico é inspirándose sólo en la cuestión de forma.

En otras naciones quieren que las autoridades garanticen la vida de los transeúntes, amenazada por los atropellos constantes de los locomóviles, cuyos conductores abusan, por lo visto, del alcohol, con peligro del «físico individual»; pero esto tiene mejor arreglo que nuestro problema económico, y, según un «rotativo» nocturno, se distribuirán en los trayectos peligrosos algunos adoquines ó guardacantones, para impedir el paso del carruaje y... ¡pata!

Esta feliz idea puede realizarse en forma económica para ellos y beneficiosa para nosotros, toda vez que aquí les podríamos facilitar gratis, y hasta con dinero encima, varios de nuestros conspicuos congrios que harían un excelente papel oficiando de adoquines.

En España es más peliagudo el problema. Aquí, donde nos hemos dejado atropellar de todo el mundo, no toleramos que nos arrolle un automóvil.

Una tabernera de la calle de la Magdalena, persona de hermosura y volumen respetables, decía á un parroquiano:

—Mire usted, Sr. Gorgonio: Yo no puedo tragar que me atropelle un chisme de esos que han traído, no sé si los franchutes ó de *Inglaterra*. Que me atropella, es un digamos, un parroquiano, siempre y cuando sea guardando las formas del honor, ¡bien val! que me atropella un amarillo ú otro del orden, pues me callo, porque ya sabemos que la autoridad siempre comete atropellos; que me atropella un simón ó un tranvía animal que lleva mulas, pues me doy árnica en la región lesionada, y me achanto; que me atropella un tranvía eléctrico, pues... cuasi, cuasi, puede pa-

sar, porque al fin y al cabo, el tranvía eléctrico lleva *trolí*, y ya se le ve la punta; pero que se me eche encima un chisme de esos, que son como Silvela, que no sabe una si va pa delante ú pa atrás, ¡vamos, que no lo aguanto!

—Seña Trini—le dijo el parroquiano:—habla ustez que ni el propio Romero. ¡Duro con el automóvil!

*A. Melantuche*

## EL SUFRIMIENTO

Para el que sufre no hay dichas,  
sólo hay suspiros y lágrimas;  
el bullicio le atormenta,  
la alegría le maltrata.

Para el que sufre no hay flores,  
para el que sufre no hay galas,  
ni nace la blanca aurora  
al despertar la mañana.

Y sin embargo, el que sufre  
tiene una vida envidiada;  
que aunque la muerte columbra  
dibujarse en lontananza,  
como la muerte en la fe  
halla un consuelo que encanta,  
no tan sólo no la teme  
sino que por ella aguarda.

R. FERNÁNDEZ Y ESTEBÁN





## Teatros.

**Apolo.**—*El Motete*, entremés cómico-lírico, original de los hermanos Quintero, música del novel compositor D. José Serrano, estrenado la semana anterior en este teatro, fué un nuevo triunfo para sus autores. El público celebró todas las situaciones cómicas en que abunda la obra, y se repitieron casi todos los números de música; el preludio, la canción gitana, que cantó con sumo gusto y maestría la Pretel, y el pasacalle son números inspiradísimos.

Al final de la obra fueron llamados infinidad de veces á escena los autores, que en unión de Matilde Pretel, Felisa Torres, señorita Navarro y los señores Rodríguez, Carreras, Ontiveros y Fernández recibieron justos y merecidos aplausos.

También en la pasada semana se verificó el beneficio de Joaquina Pino, la cual nos dió esa noche una nueva prueba de los indiscutibles méritos artísticos que posee.

**Romea.**—El éxito que alcanzó la zarzuela *Ligerita de cascós* fué de los más francos y espontáneos. Ya las primeras escenas empezaron á seducir al público. El diálogo facilísimo, el romance delicado y las bien preparadas situaciones cómicas de la obra, son modelos cincelados y propios sólo de un Sinesio Delgado. De la música, original de D. Luis Torregrosa, se repitieron tres números. Loreto, como siempre, magistral; Chicote, acertadísimo, y á los demás artistas también se les tributaron justos plácemes. Al final de la obra fueron llamados infinidad de veces á escena en unión de los autores.

**Eslava.**—Con un lleno completo se verificó el beneficio del distinguido primer actor D. José Riquelme, el cual recibió una nueva muestra de las muchas simpatías que tiene en Madrid.

*El viaje de instrucción* sigue proporcionando buenas entradas.

En «La alegría de la Huerta».



Rafael Gil.

El público con ardor  
le aplaude alegre y contento,  
porque Gil es un actor  
que tiene mucho talento  
y canta que es un primor.

## Correspondencia particular.

**Calderón.**—Zaragoza.—Se publicará el anagrama.  
**J. F.**—Avilés.—El epigrama es muy inocente.  
**A. A. L.**—Logroño.—No podemos publicar más que la primera de sus poesías, que es la mejor. Oído á la caja:

*Del beso sencillo y santo  
oíste hablar con espanto,  
mas no llegues á creer  
el que un beso haga correr  
amargo raudal y llanto.  
—¡Cielo santo!*

**P. de la L. y A.**—Cádiz.—Vea un fragmento de lo que nos remite:

*Cuando contemplo—tanta beldad  
siento en mi pecho—juego voraz.  
¡Casta paloma!—¡Nítida flor  
de los pensiles—del mismo Dios!*

*Ni el mismo Dios aguanta el resto de su composición.  
Fernantuso.*—Cartagena.—¡Ahí va el bolido!

*Paca á su marido Paco  
haciéndole señas pilló  
á una morena de enfrente  
mujer archisuperior,  
y Paco exclamó muy oportuno  
al verse así sorprendido.*

Pero ¡hombre de Dios! ¿Por qué atenta usted contra la salud pública?

**J. C.**—*La Consulta provechosa es inocente y ripiosa.*

**E. M. A.**—**A. E. P.** Segovia.—**S. P.** Plasencia.—**E. M. A.**—**J. F.** Avilés.—Riso.—No sirven; no valen; no resulta; no es bueno; no está bien hecho; es malísimo. ¡Infames!

**M. D.**—Coruña.—Su artículo tiene poco asunto y ¡es lástima! Mande otra cosa y no desanime, pues usted tiene buena madera.

**J. C. T.**—Esos cantares ¿los ha hecho usted con motivo del *Concierto económico*? ¡Para ese concierto son propios!

**G. P. M.**—Es muy largo; hay que comprimirse.

**G. G.**—Madrid.—Es mucha candidez la que tiene. Monótono.

**C. M. G.**—Pero es eso propio *De su barrio*. Pues allá va algo:

*No me pidas esas cosas (¡ah!)*  
*que no te las puedo dar (¿eh?)*  
*¡Las cosas mías las tengo*  
*para poderlas usar! (¡oooh!)*

¡Bribonazo!

**J. J. G. R.**—Cádiz.—Se publicará la primera... y cuidado con las sofocaciones, pues sería lástima que un talento como usted le desgraciara las viruelas.



## ENTRETENIMIENTOS

### Humoradas:

En la facultad del amor hay que ser muy buen estudiante; de lo contrario se reciben muchas calabazas.

El amor es como el pescado; hay que comerlo en seguida, si no se pasa.

### Jeroglífico comprimido.

Carmen Segura

En un Tribunal:  
—¿Cómo ha podido usted decidirse á matar á esa pobre mujer para robarle dos pesetas?

—Le diré á usted, señor juez—contesta el acusado—dos pesetas de aquí, dos pesetas de allá, hacen un buen jornal.

Se habla de casos de longevidad, y Gedeón dice:  
—Tengo en mi familia dos ejemplares maravillosos: dos tíos, cada uno de los cuales pasa de cincuenta años.

Entre crítico y pintor:  
El Pintor.—¿Qué le parece á usted este cuadro?  
El crítico.—Podría ser peor.  
El pintor (amostazado).—Espero que retirará usted esa afirmación.

El crítico.—En seguida. No podría ser peor.

Un individuo que visita un Museo de provincias pregunta á su cicerone:

—¿Hay algo más que ver?  
—Sí, señor; este cofrecillo.  
—¿Donde sin duda guardaba sus joyas alguna ilustre dama de la antigüedad?

—No, señor; donde guardo las propinas que me dan los forasteros.

### FRASE HECHA



### Cantares.

Preso en la cárcel me veo por culpa de una mujer; carcelero, si me muerdo que no me venga ni á ver, porque ni muerto la quiero.

Si yo física te viera y no tuviera que darte, hasta mi sangre te diera solo para alimentarte, aunque después me muriera.

TIPOGRAFÍA MODERNA.—Espíritu Santo, 18.

### LA PAJARITA Casa especial en caramelos

CAPRICHOS PARA BODAS



OBJETOS PARA REGALO

y bombones.

6, Puerta del Sol, 6.

ALMACEN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15, Madrid.

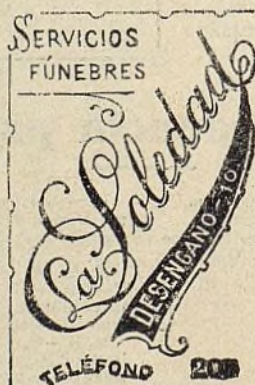
GRAN TALLER  
DE  
FOTOGRAFADO  
con todos  
los adelantos modernos.  
P. SANTAMARÍA  
1, Clavel, 1.

### Moda y Arte.

La revista más elegante y práctica para señoras. Está estampada en París y Madrid.

Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas.  
Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados.  
Casa especial.



### Harmoniums y órganos mecánicos Symphony.

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20.000 pts.



Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17, Madrid.

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

### INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados. En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales.—Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de doce números y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0,50.

### ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid



NAVARRA (Tudela).—Puente sobre el Ebro.



ent. de Salinas.

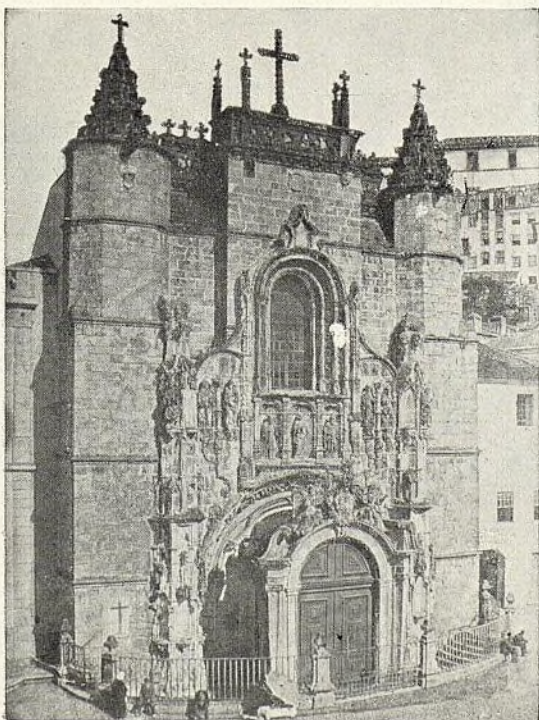
## ANOMALIAS

Eres, mujer, el ser más delicioso  
que puso el Creador sobre la tierra,  
el que atesora en sí todas las gracias,  
en el que se ha encarnado la belleza,  
el más original é incompresible  
que goza de existencia...

¡Mas que terribles ratos proporcionas  
al sexo de la fuerzal...  
Te burlas implacable de los hombres,  
no sabes apreciar nuestras ternezas,  
¡y, en cambio, otorgas todo tu cariño  
á un animal cualquiera!

*Jesús Luengo y Conde.*

PORTUGAL.—(Coimbra).



Puerta principal del convento de Santa Cruz.

Inst. de F. de Paula.

Se habla del señor X..., hombre muy influyente, pero antipático.

—¿Qué opina usted de ese sujeto?—le preguntan á uno de los presentes, que guardaba silencio.

—Yo—contesta el interpelado—le odiaría á muerte si no fuese amigo mío.

\* \*

Unos cuantos amigos se disponen á tirar al blanco.

Dispara uno de ellos, sumamente torpe, y uno de sus compañeros corre á refugiarse en el mismo sitio del blanco.

—¿Qué haces, desdichado?—le pregunta el tirador.

—Me refugio en el sitio de menos peligro.

\* \*

A un alojado de caballería no le dejaban dormir las pulgas, y, cogiendo el revólver, comenzó á espulgar las sábanas á tiros.

Reconvenido por la patrona, que vió con pena el destrozo de sus sábanas, díjole el oficial muy mohino:

—Déjeme usted en paz, señora; cada cual tiene su modo de matar pulgas.



# ESCENA MUDA

por Cásputa.

1



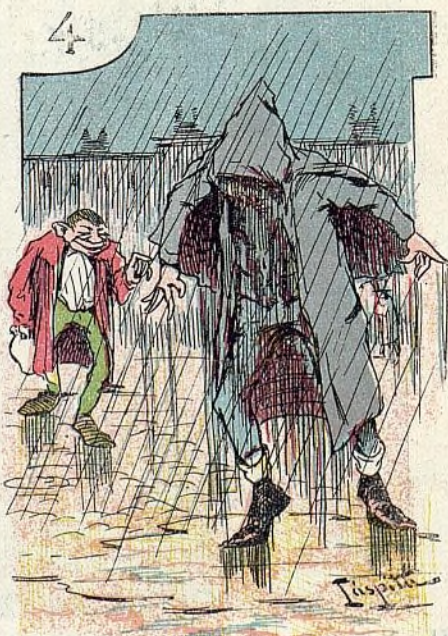
2



3



4



Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



Sabán